

Feliz universidad para el 2003

JAVIER UGARTE

El año 2002 terminó con un desencuentro inane entre la consejería de Educación, Universidades e Investigación y el equipo rectoral de la UPV-EHU. ¿Cómo es posible, decía la consejera, que la Universidad gaste un dinero que "no tiene"? Y no era capaz de ver que es su consejería precisamente la principal responsable del déficit universitario? Pero dejemos eso por ahora.

La universidad ha sido el vivero de conocimiento de las sociedades cuando menos desde que Wilhelm von Humboldt (1767-1835) creara para Prusia la Universidad de Berlín en 1810. No era cuestión de rango o estatus: la eficacia del Estado prusiano dependía de aquellas universidades. En ellas se hacía esencialmente ciencia y sólo secundariamente, ciencia aplicada o tecnología. Esto ha sido así hasta ahora; el conocimiento y la innovación han hecho evolucionar a las sociedades. Pero hubo tiempos en que la mercancía más preciada pudo ser el trigo, el hierro o la máquina. Con la sociedad de la información, el conocimiento mismo se ha convertido en el bien más demandado. La universidad hoy adquiere un nuevo valor. Toda Europa reforma las suyas, y EEUU las mima (EEUU siempre lo hizo). Para la guerra o para la paz, para el progreso, desde luego, las universidades estratégicamente concebidas son hoy esenciales.

Salvo en nuestra CAV, pequeño y querido país del sur de Europa. Aquí, como decía, es cuestión de rifirrafe y de las cuentas del ama de casa; un asunto trivial, vamos. O, a lo sumo, una cuestión de mano de obra cualificada, de tecnología. En el mundo desarrollado, la universidad está formada necesariamente por excelentes científicos que dedican sus esfuerzos a la alta docencia, pero también a la investigación básica, a las humanidades, etcétera. El resto son escuelas superiores. Aquí, si éste es el listón, sólo la UPV-EHU lo supera. El resto, sin ánimo de ofender, son escuelas superiores. Pues bien, la única actuación conocida en el ámbito universitario ejecutada por el Gobierno vasco es la de regatearle el dinero que le debe. Es castigarla y señalarla como sospechosa de ¿malversación? Lamentable.

No es cosa de hablar de este equipo rectoral que ahora dirige la UPV-EHU (podría hablarse, igualmente, del anterior.) Hablemos de la institución. Creada en 1980 bajo el empuje del movimiento de los 70 que atrajo a ella a importantes científicos bajo el lema de Chillida "Eman ta zabal zazu" (su anagrama de hoy), es una universidad a mejorar, sin duda. Por ello, desde dentro se impulsa un tímido, demasiado tímido, plan estratégico, se busca adecuarla a la nueva legislación (proyecto de estatutos), se intenta reformarla y adecuarla, limitar el poder de los grupos de presión (sin demasiado éxito), que sea transparente y gestionada racionalmente, se busca adaptarla a los cambios que la sociedad le exige, tanto en relación a las enseñanzas que imparte como a la investigación que realiza. Pero, ¿con qué dinero?

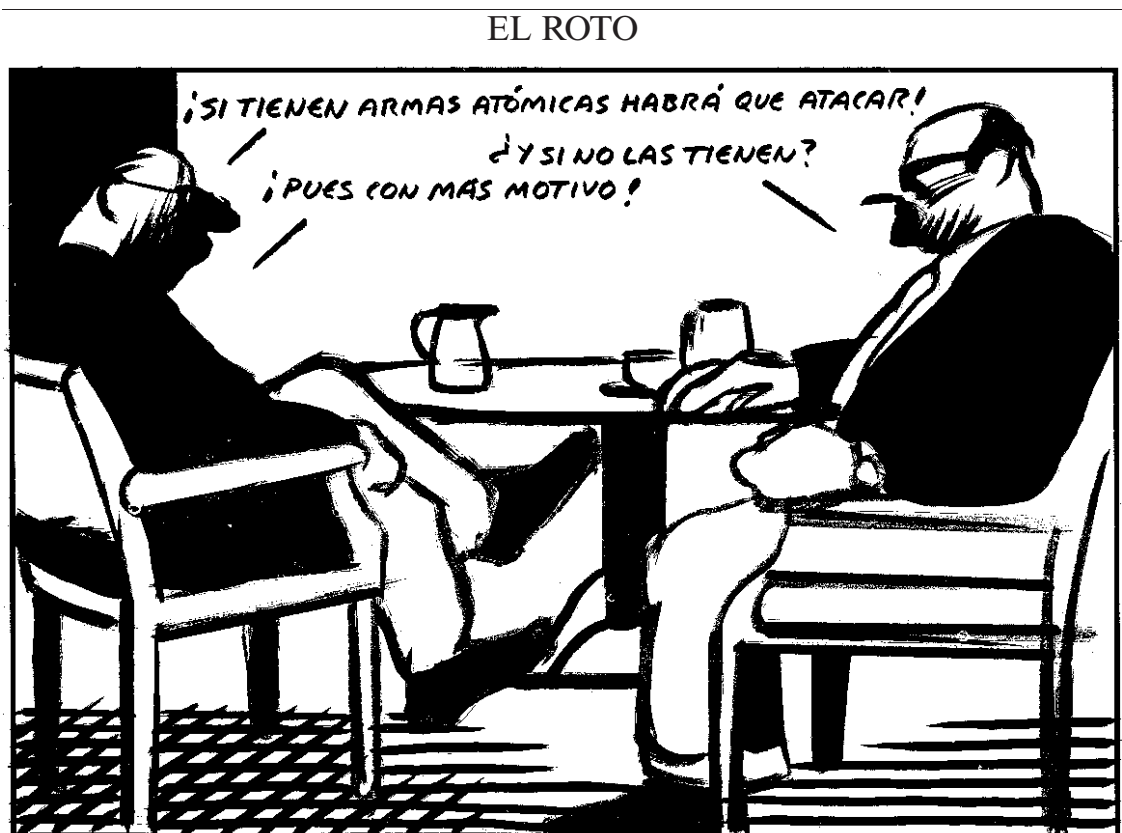
¿Qué hace el Gobierno por la UPV-EHU? Desconocemos si tiene una política definida sobre universidades, si ha hecho un plan de futuro, si ha definido prioridades, si conoce sus puntos fuertes o débiles, que haya definido "polos estratégicos" para la comunidad... y, tampoco, que tenga un plan de inversiones para ello. Aún peor. Tras oponerse a la LOU y prometer una nueva ley (que, por otro lado, está obligada a hacer), aún se desconocen los términos de ésta. En resumen, ni tan siquiera cubre el día a día. Como para pedirle un plan de futuro y unas inversiones absolutamente necesarias.

Algunas cifras (pocas, para no marearnos). La UPV-EHU tiene una media de 16,5 alumnos por profesor, una cosa homologable (Alemania tiene 12 y EEUU, 15). Pero las remuneraciones, a pesar de suponer globalmente el 46% del gasto general (38% para EEUU, 37% para Canadá y 36% para Italia), son la mitad exactamente de lo que percibe un profesor en Irlanda o Bélgica, y están a la altura de Turquía. En el nivel de gasto por estudiante, estamos a la altura de México y muy por debajo de Cataluña o Madrid. Todo un poco de devaluado.

Nuevo trimestre, ¡presupuesto nuevo, al fin! (¿No le da que pensar esto a la señora consejera sobre el uso de lo público, el sistema parlamentario o la existencia de Dios?), nuevo presupuesto, y, tal vez, *cese de hostilidades*. La consejería debiera renegociar discretamente sus discrepancias con la UPV-EHU. Y proyectar una política de universidades sería que sitúe a esta sociedad a la altura de los tiempos que corren.



Manuel Montero, rector de la UPV.



OPINIÓN

DEL LECTOR

200 sobrinos

Cada hijo equivale aproximadamente a unos 200 sobrinos, en gasto y en satisfacciones. Ésta es la sesuda conclusión que he obtenido en estas fiestas navideñas mediante unos intrincados cálculos de análisis factorial. Conste que no lo digo por mi familia, en la que mis escasos hijos y mis escasas sobrinas (en total 402) pueden presumir de tíos y tías, pero he barajado algunos datos de mi entorno social y el resultado merece ser publicado.

Hace tiempo que ya sabía que el mejor *txoko*, barbacoa o velero es el de un buen amigo, nunca el propio (¿será por eso que no tengo ninguno de ellos?) Gorroneas un poco, te presentas en el momento oportuno, pagas algún gasto menor y no te ocupas de los trajines menos gratificantes: comprar, mantener, reparar, limpiar, preocuparte de su futuro... Ciertamente que no puedes presumir de propietario, pero... ¿a quién le interesa eso, con lo cansado que debe ser?

Esta sección incluye cartas remitidas por los lectores. Los textos no deben exceder de 25 líneas mecanografiadas. En ellos deben figurar la firma, el domicilio, el teléfono y el número de DNI o pasaporte de su autor.

EL PAÍS se reserva el derecho de publicarlos, así como de resumirlos o extraerlos. No se devolverán los originales, ni se facilitará información postal o telefónica. Las cartas pueden enviarse al fax: 94 413 23 13 o por correo electrónico bilbao@elpais.es

También lo de ser padre es muy fatigoso, y lo de ser madre ni puedo imaginarlo. "Los hijos son una gran ayuda", dijo alguien del que sólo sabemos que no tenía descendencia. En realidad, los hijos —sobre todo en la adolescencia— caen muy bien y son muy simpáticos con todos... los que no son sus propios padres. Y es que la edad difícil no es la de los hijos, sino la de sus padres.

Así que propongo un impuesto especial a los que son sólo tíos y tías. Con excursiones a la nieve

cada fin de semana y safaris en verano se lo deben pasar en grande los felices solteros o las parejas sin hijos, pero así no se construye un país. Así que animense todos, compartan esta prodigiosa felicidad de la paternidad. Tengan 402 u 804 sobrinos. Puedo asegurarles que nunca más sabrán lo que es el aburrimiento y la ociosidad.— **Mikel Agirregabiria Agirre**. Getxo.

Campus de Leioa

En la edición de este periódico del 5 de enero aparece un interesante reportaje firmado por Txema G. Crespo acerca del campus de Leioa y especialmente acerca de las reformas (¡tan necesarias!) que están previstas y que me alegran como antigua alumna de una de sus Facultades. Sin embargo, observo que un titular dice Universidad de Leioa, lo cual no existe. Nuestra Universidad se llama Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea.— **Iuri Knörr**. Vitoria.



LUIS ALBERTO GARCIA

TEMOR AL CHAPAPOTE. El Gobierno vasco teme que los vientos del norte conviertan esta semana en la más peligrosa para el litoral vasco desde que los vertidos del *Prestige* entraron en el Cantábrico. El mal estado de la mar ha obligado a suspender el dispositivo de rastreo, formado por ocho embarcaciones, y las pruebas con nuevos sistemas de redes para recoger el fuel. Mientras, las tareas de vigilancia en tierra continúan, como muestra la voluntaria apostada en un muelle de Mundaka.